

-- PÁGINA FEMENINA --

Carta a una novia La Moda en París

Meditemos esta admirable carta que la princesa de Boncompagne escribía a su hija en vísperas de su boda, y que traduzco a continuación:

«El gran deseo que siempre tuve, pero que ahora tengo más que nunca, es de verte progresar en los caminos del Señor.

Va a comenzar para ti una nueva vida y quisiera decirte, para expresarte mis deseos, «Dominus tecum». Acuérdate siempre de que eres una criatura de Dios, y que como tú lo es también tu marido y lo serán vuestros hijos. Considerándolo así, les tratarás con amor y reverencia, pero amor iluminado por la fe. Sirveles en todo y repítete algunas veces, especialmente al despertar. «Ecce ancille Domini». Procura hacer con tu esposo una breve oración para empezar bien el día, y no os durmáis sin dar gracias a Dios, conservador de todas las cosas.

Tu corazón, tu espíritu, tus acciones, todo, en una palabra, se dirija a tu marido.

Hazlo todo con orden y regularidad. Sujétate al orden y a la economía doméstica, porque este es el deber que te impone Dios; y con lo que ahorres podrá socorrer a los pobres. Acuérdate de que los ricos deben ayudar a los indigentes para vivir en la tierra; en cambio estos les ayudarán a vivir eternamente en el cielo.

Además, el que posee algo tiene el deber de administrar cuidadosamente lo que Dios le ha dado. Este pensamiento te animará a cultivar tu espíritu, pero debes saber sacrificar una lectura, una labor, ante un deseo de tu marido, o un ejercicio de caridad, aunque sólo sea por un acto de cortesía, que puedes santificar con una intención superior.

Lee a menudo vidas de santos; estos son los amigos de Dios y deben ser también amigos nuestros. Levantarás tu espíritu elogios que siempre han sido de sentimientos elevados. Que la caridad con el prójimo esté siempre en tus pensamientos, ten tus labios y en tus manos.

Procura que Dios sea honrado en tu casa y que el pecado no entre o, por lo menos, no se detenga en ello. No puedes salvarte sola; tienes que ir al Cielo con todos los que amas, y hasta las almas de tus criados te han sido confiadas.

Trata de conocer siempre la voluntad de Dios, y para ello dile muchas veces como Saulo: «Señor ¿que quieres que haga?»

Medita la palabra de Dios en el recogimiento, piensa cuán grande es Dios y cuán pequeñas eres tú. Es fuerzate en volverte humilde y silenciosa; así encontrarás a Dios.

Te escribo aquí algunas palabras que debes repetirle a menudo para que en el silencio de tu corazón te iluminen sobre las cosas del mundo y te animen a buscar las eternas.

Jesús ha dicho: «¿Qué importa el hombre...? Una sola cosa es necesaria». Tomad mi yugo...

Recuerda también estas máximas: «Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y tendréis paz en vuestra alma».

«Bienaventurados los que lloran» y las demás bienaventuranzas.

No quiero dejarle con estas palabras y te recuerdo el amor a la Iglesia, la gratitud que le debes a Dios por tantos beneficios recibidos, y término con el «viriliter agite» de la Sagrada Escritura.

S. DER.

Final del invierno

Para los efectos de la moda, el invierno ha terminado. Pero no nos exaltamos demasiado ante los días hermosos, porque aun nos quedan algunos completamente grises por pasar. Sin embargo, cualquiera que sea la inclemencia del tiempo es cosa averiguada que no echaremos mano para defendernos de las pieles de primavera, entendiendo por tales el petit gris y el armiño de verano. La razón es muy sencilla: las pieles no están de moda y la elegancia reside, en la hora que atravesamos, en el corte de los vestidos y en el color. El corte, ha cambiado bastante, bajo el imperio de la gran cantidad de adornos que se emplean y que enriquecen el modelo más insignificante. La afición a la armonía del conjunto, sigue su línea ascendente en compañía de la anchura, la cual se impone hasta en los abrigos, amenazando con desterrar al elegante y severo abrigo recto.

Para el principio de la estación se nos anuncian numerosos conjuntos negros, pero extremadamente elegantes. Así por ejemplo, el abrigo de seda o de tussalga negro, forrado de rosa, reposará sobre un vestido de kasba rosa.

Además, veremos una gran cantidad de chorreras de tul, volantes de hilo, pañuelos de cuello, pespuntos, trenzillas, galones más o menos estrechos y bordados. Todo reaparece y hay que alegrarse, porque la toilette gana en feminidad.

El pañuelo también vuelve. Este humilde amigo que hasta ahora se mantenía escondido permanentemente, era tan agradable, que aprovechaba sus fugaces salidas para poner una aureola de perfume alrededor de su dueña. En pago de todos sus buenos servicios, la moda, le saca definitivamente a la superficie y le convierte en un accesorio de gran lujo. Algunos pañuelos, son de muselina de seda y de inmenso tamaño, como los que usaban nuestras bisabuelas sosteniéndolos por la punta mientras bailaban; actualmente, se les lleva atados a la muñeca y metidos negligentemente en el bolsillo del vestido abrigo. Otras veces son de nansuk de color, bien rosa o azul, verde Nilo, etc.; rodeados de una jareta, de otro color, adquieren un aspecto muy chic. Cuando el pañuelo de muselina es diminuto, se le lleva en el ojal del tailleur o en el escote, poniendo la nota de color que hasta ahora se había pedido a las flores.

Como en todas las épocas de transición, en ésta, las blusas ocupan un puesto preeminente. Gracias a ellas nos podemos proporcionar una toilette apropiada a las circunstancias, ni muy sobria ni demasiado alegre, que nos permita esperar sin desesperarnos, a las novedades primaverales que se obtienen en permanecer secretas.

En tono del misterio, se habla del color nuevo. Su nombre aun no se halla del todo definido; unos dicen color pan quemado, otros prefieren el tierra oscura, otros el de lava. Más sabroso parece el primero y es el que mayores trazas tiene de quedar. No sólo tiene el nuevo color la originalidad de su tono, sino que a eso añade la de su reflejo, unas veces azulado, otras malva, otras dorado o rosa, según la fantasía del colorista. Esperemos el acontecimiento y recogémoslo de antemano, ya que no puede suponerse que todos esos elogios misteriosos se lo prodigan en vano.

JACQUELINE

En tercera plana originales
de interés

El confort en el hogar por la electricidad

El logro de las máximas comodidades en todos nuestros medios de vida, es una de las aspiraciones primordiales de todo individuo, y en particular realizar el confort en su hogar, es el anhelo más vehemente de todas las madres de familia deseosas de conmutar la alegría, bienestar y salud de los suyos.

En el hogar existen múltiples medios para el logro de un confort que hace grata la estancia en el mismo, pero entre esas formas de lograrlo existe una, por no decir la más importante y principal, que contribuye poderosamente a hacernos amar la vida familiar, dándonos salud al cuerpo y comodidad en la casa. Esta es la distribución de agua caliente en la casa y para todos los fines a que está destinada.

Harto sabido es por todas las señoras que el agua a elevada temperatura, disuelve fácilmente todas las materias grasientas, facilitando grandemente y haciéndolo cómodo e higiénico el lavado de ropa y vajilla.

Pero lo que todavía ignoran algunas amas de casa es que existe un aparato que es susceptible de suministrar esta agua caliente bienhechora. Este aparato se llama el Calentador de Agua por Acumulación y funciona por medio de la electricidad.

Con este aparato se obtiene el agua caliente sin tener que preocuparse en la compra de carbón o leña, encender caldera alguna, ni tomarse la molestia de colocar encima de un fogón recipiente alguno. Tampoco hay que vigilar la temperatura del agua. El Calentador de agua eléctrico por acumulación lo hace todo por sí mismo y automáticamente.

Si el aparato está regulado para producir agua caliente a la temperatura de 90°, por ejemplo; al llegar a esa temperatura la corriente se interrumpe por sí sola. Cada 43 horas solamente pierde 10° de temperatura si en el transcurso de ese tiempo no ha sido utilizada y al llegar a esa antedicha temperatura la corriente vuelve a conectarse automáticamente para recuperar la graduación perdida.

Basta abrir un grifo para obtener agua a temperatura elevada, y manipulando conjuntamente, si así se desea, en el grifo de agua fría se obtiene la mezcla del agua a la temperatura adecuada para el fin a que está destinada.

Se ve, pues, con qué facilidad puede prepararse un baño, una ducha, con qué rapidez puede limpiarse la vajilla y todo con agua corriente caliente en lugar del procedimiento antihigiénico actual y con igualdad de consumo de agua.

Debe tenerse en cuenta, por ejemplo, que en el lavado de vajilla el efecto que se obtiene de agua a temperatura muy elevada suprime el secado de la misma, derivándose por lo tanto una economía de tiempo y de uso de paños de cocina.

Los calentadores de agua por acumulación eléctrica existen en diferentes tipos desde 20 litros de capacidad hasta 1.000 y más. Esmaltados en blanco y de silueta estética adornan la habitación donde van colocados.

Sin peligro alguno ni complicación de manejo, este aparato viene a ser el ideal para el tocador, la cocina, el baño y el lavadero.

Las amas de casa verdaderamente cuidadas de sus intereses no pueden desconocer tal aparato que como hemos dicho al principio contribuye grandemente a procurar en el hogar el confort más moderno y la higiene más racional.

De cómo un descuido puede imponer una moda

Un gesto príncipesco ha puesto en conmoción el Savile-Row que, como se sabe, es la corte de los sastres londinenses.

El Príncipe de Gales, que asistía hace pocos días, en la Mansión House, a una ceremonia oficial, se presentó sin previo aviso, vestido con un «chaquet» negro y un pantalón gris, cuyos bajos horra...—estaban vueltos. El incidente habría pasado desapercibido si la fotografía no hubiera relevado «urbí et orbi» este detalle de indumentaria, considerado hasta aquí como un atrevimiento inconcebible.

Ahora bien, ¿tiene razón o está equivocado el heredero de la corona británica? Los cortadores autócratas que dan el ritmo de la moda al universo entero responden al unísono con una negativa y añaden que el arbitrio indudable de elegancias que ha sido hasta aquí el Príncipe heredero ha cometido una falta de buen gusto.

—Esta innovación si innovación hay en ello—ha declarado un famoso sastre—no debe ser seguida. Por lo que a mí respecta, me opondré con todas mis fuerzas a que mis clientes imiten a nuestro Príncipe. Nadie conseguirá jamás persuadirse de que el pantalón vuelto, demasiado infantil y de poca seriedad pueda ser digno compañero del «chaquet», que ha heredado toda la prestancia de la difunta levita.

Pero tal protesta, como las de los compañeros de oficio del protestante, no ha tenido ningún efecto, si se juzga por el crecido número de muchachos que se pasean intencionadamente por Hyde Park con pantalón «a imitación del Príncipe».

Más esta curiosa historia tiene una segunda parte y es que según se murmura, no ha tenido por origen sino un descuido, nacido de una falta de tiempo, del Príncipe de Gales.

Es el caso, y así lo dicen los murmuradores, que el heredero del Imperio británico se encontraba en traje de calle unos minutos antes de comenzar la ceremonia. No tuvo tiempo material para cambiarse totalmente de ropa y pensando que nadie se daría de ello cuenta, conservó el pantalón del terno que vestía.

Este grave asunto aparece, según

De cocina

Gallina a la mejicana

Se descuartiza una gallina bien gorda y tierna, se sazona de sal y se pone a rehogar con manteca de vaca. Cuando se haya consumido el agua que va soltando la gallina, se le añade una cucharada de harina, unas hojas del laurel, pasas, especias, un vaso de vino blanco y una naranja agria cortada en cuatro pedazos; se sigue rehogando todo y se le echa el caldo o agua necesaria para que cueza. Momentos antes de servirlo, se quitan los cascotes de naranja y las hojas de laurel. Se espesa la salsa con una picada de almendras tostadas.

Salsa de cebolla

Coced a fuego lento un pedazo de tocino de jamón, con una cucharada de manteca; añadid unas cuantas cebollas, cortadas en pequeños pedazos, sal, pimienta, un poco de harina y una taza del caldo de la carne que ha sido de cordero con esta salsa; cuando esté todo bien cocido pasadlo por el colador, añadid dos yemas de huevo batidas y servidlo junto con la carne.

Espectáculos

Nuestro anuncio en esta sección de espectáculos no significa aprobación ni recomendación; sólo informar al público.

Teatro Circo.—Compañía cómica-dramática de Juan Calvo. Esta noche a las 10 «Un alto en el camino» en 4 actos, estreno.

Teatro Principal.—Cine. Hoy «Los domadores del fuego», 4.º y 5.º episodios y otras dos películas.

Cine Sport.—Hoy «La mujer desnuda» en 8 partes.

Juan Soler

Cristales-Molduras-Estampas

Aire, 32

Cartagena

CRISTALES DE TODAS CLASES (GRUPOS)

Y TAMAÑOS.—: PRECIOS REDUCIDOS

se ve, demasiado embrollado. Pero ¿no sería curioso, de resultar cierta esta última suposición, que un descuido del Príncipe de Gales impusiera una moda?

PRECIO FIJO

EL FERROCARRIL

Recomendamos los géneros blancos marcas registradas de la Casa, «Cartagenera», «Submarino» y «Gardenia» o Cubiertas de seda tamaño Matrimonio desde 17'50 ptas. en adelante.

Realizamos con gran baja de precios los artículos de Invierno.

Puerta de Murcia 7, 9 y 11

“Almacén” Carmen 8, y Sta. Florentina 7

PRECIO FIJO

Pedro Domecq y C.^a
CASA FUNDADA EN 1730

Vinos, Coñac y Champang

PROPIETARIA DE DOS TERCIOS DEL PAGO DE MACHANUDO, viñedo el más renombrado en la Región JEREZ DE LA FRONTERA

«Casa en Londres y Representantes en todos los países»
Grandes destilerías y bodegas en Sanlúcar de Barrameda,
Jerez de la Frontera, Témelheze (Ciudad Real)

Nueva fotografía CASAU

MAYOR
NUMERO 18